

Palabras Para tu Navidad

Navidad...

Tiene la palabra un ritmo extraño que se funde en el ritmo del propio corazón: cadencia, armonía, suave silabeo prolongado.

Navidad... Se asoma la palabra a la ventana de tu esperanza, que para ella está abierta de par en par; entra con tintineo de campanillas, con aroma de flores diluido en la tarde violada.

Navidad... Palabra que se hace luz para avivar tu recuerdo, tu anhelo. Luz intangible que te envuelve de a poco, sin que lo notes; que te inunda de electricidad los miembros ágiles, la mente despejada, los ojos asombrados, el corazón adormecido.

Navidad... Palabra que se suspende en el aire atónito de la noche alta, con temblor indeciso, leve, tímido; palabra que se arrebujá, como buscando calor de hogar.

Navidad, hogar, corazón, que es decir: Amor, Belén, Jesús.

* * *

Navidad... Para tí va la palabra alegre. Para ti, el viajero de los ojos tristes, cansado de beber paisajes grises y de verter llanto. Para tu mirada escéptica, la palabra despliega cendales de portentosa luz; te muestra una escena risueña: un árbol verde oscuro, con muchas estrellas enredadas en las ramas de utilería, caritas sonrosadas de querubés, muchos paquetes con cintas celestes; en torno, niños y grandes batiendo palmas; más allá, un pesebre en miniatura.

Desnudito entre el asno y el buey, el Niño busca tus ojos tristes para alegrarlos. Ahonda en El la mirada. Tuya será la alegría, y cantará tu corazón con la campana que repica en la noche alta: ¡Navidad!

* * *

Navidad... Para ti la palabra dulce. Para ti, el viajero de la boca amarga, el que no sabe de sonrisas.

Tus labios tienen sed de decir palabras que saben a rocío, a hilo de agua transparente, a miel de panales dilectos; pero tu boca no las puede modular. Tus labios son duros: no saben sonreír. Navidad llega para tu amargura. Pronuncia lentamente su nombre. De arriba caerán misteriosamente rosas divinas. Una se abrirá en tus labios...

En el pesebre rústico, el Niño te enseña a sonreír.

* * *

Navidad... Para ti va la palabra buena. Para ti, el viajero del paso vacilante. Veo que tiendes las manos con un ademán de ciego. Tanteas, te desorientas; un gemido brota de lo hondo del corazón angustiado. Oye: en el aire vibra la canción de la campana: Navidad.

Navidad es Amor. ¡Mira cuántas manos se tienden a tu encuentro! Ya no temas, no vaciles. Sobre tu senda brilla un astro que te regala su luz. ¡Adelante!

En el aire vibra la oración de la campana que modula la palabra del Amor: Navidad.

Navidad... Para ti va la palabra. Para ti, el viajero del corazón enfermo. Quieres paz...

Tu corazón se agita en pos de ilusiones frágiles. ¡Cuántos fracasos! Y el pobrecito, desalentado, se doblaga como una flor marchita. Ya no sabes qué hacer con él. No quiere estarse más en el hueco de tu pecho; tiene sed de otros panoramas.

Tu quieres paz, y él quiere amor; un amor puro y claro, que lo satisfaga, que calme el latir afiebrado. Un amor-lirio; un amor-manantial. Y tú, con el movimiento agitado de tu vivir, no se lo puedes buscar. Crees que lo encontrarás a tu alrededor, buscando fuera de ti, tisbando a los que pasan. No te afanes inútilmente. Tu corazón quiere amor, y el amor se tiene adentro, se saca de muy adentro, como el gozo y la pena, como el recuerdo...

Navidad llega. Navidad es... Amor. El amor para tu pobrecito corazón sediento. Se te brinda íntegramente. Deja que él paladee su dulzura. Deja que se te vaya un ratito del pecho carcelero; quiere reposar en la cunita humilde de heno.

* * *

Navidad: fiesta del hogar.

Navidad: fiesta del amor, de la paz.

Por sobre el bullicio de los que hacen de la fecha tradicional, tan sólo un brindis de champán, las campanas rezan en la noche alta: Navidad. Y una apoteosis de rosas divinas desciende milagrosamente del cielo.

Una de ellas, caerá a tus pies.

Julia L. Alberti.

El Señor me dijo: Mi Hijo eres tú. Yo te he engendrado hoy. Introito de la Misa del Gallo.